

Tras su conciso y detallado estudio, ejemplo de rigurosidad metódica en la busca inteligente de una respuesta final (?) a una bien planteada cuestión, concluye Pedrón en que Aristóteles se mueve, en el terreno de la substancia sensible y su dinamismo, con dos esquemas: el esquema del substrato, y el esquema de los materiales; aun cuando reconoce que tal uso no es siempre todo lo coherente que sería de desear (p. 196); siempre esos esquemas aparecen como complementarios y no excluyentes, puesto que ninguno de ellos es bastante a explicar todos los casos de cambio: "En resumen podemos decir lo siguiente: el esquema del substrato aparece como indispensable para comprender la posibilidad más radical de *todo* cambio. Ahora bien, una vez asegurada esta *posibilidad* del cambio, el Estagirita se vuelve hacia el fenómeno concreto e inmediato del cambio inscrito en el espacio y en el tiempo, allí maneja otro esquema para la materia, a saber: el esquema de los materiales" (p. 197).

En fin: es esta obra de Padrón de aquellas que tienen claro comienzo (tesis), preciso desarrollo bien documentado y pensado, y adecuado fin; todo lo cual no es poco decir para decirlo brevemente; si quisiéramos agregar algo más, para el lector perito, será suficiente con añadir que se hallará allí amplio material de consenso y bien marcados motivos para discutir con el autor.

Doble ha sido nuestro regocijo al leerla: por un lado, hemos gozado del saber que por su intermedio nos comunica su autor; por otro, su misma aparición eleva decididamente el paupérrimo nivel intelectual de nuestra agonizante industria editorial, tan necesitada ella de cultura (por no decir "de sabiduría", para no sembrar desesperanza).

J. E. BOLZÁN

FEDERICO MIHURA SEEBER, *Metodología Política II, Dialéctica - Dialéctica Peirástica - Dialéctica Agonal*, colec. Cuadernos de Cátedra; INCIP-UCA, Buenos Aires s/f (1987-88), 63, 34 y 36 págs.

Esta obra, que comprende por ahora tres cuadernillos, pulcramente editados y con pocos errores tipográficos, son obra del Profesor titular de Metodología en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad Católica Argentina, y han sido publicados por el Instituto de Investigaciones en Ciencias Políticas de la UCA (INCIP) y el Fondo Editorial de Ciencias Políticas de la misma Universidad.

El primer cuadernillo, intitulado *Dialéctica*, comprende *Nociones Generales sobre método, ciencia, realismo y Dialéctica* y *La Argumentación Dialéctica*, así como varios Apéndices y Modelos de Ejercitación.

El segundo cuaderno se refiere a la *Dialéctica Peirástica*, es decir, la dirigida fundamentalmente a la "inventio" de la verdad teórica; es una dialéctica de "prueba o examen".

El tercero, *Dialéctica Agonal* (primera parte), tiene un fin práctico y se ordena a "hacer primar una posición sobre otra" (p. 1) y es la que se da sobre todo en la discusión política. Se llama también *Dialéctica erística*.

El autor se funda principalmente en Aristóteles (*Tópicos*), Santo Tomás de Aquino (*In Perih. et Post. Analyt. Expositio*) y, entre los contemporáneos, en Viewheg, Perelman-Tyteca, Sheila O'Flynn ("The first meaning of «rational process» in S. Th. Aq. In Boeth. de Trinitate", *Laval Théol. et Philosoph.*) y J. Isaac O. P. ("La notion de dialectique chez S. Th. d'Aquin", *Revue des Sciences Phil. et Théol.*, Paris, Octubre 1950). Pero es importante el aporte personal del autor, que revela su dominio de la materia.

La *Dialéctica* —en su recto sentido de Lógica de lo probable— era, hasta hace poco, un tema muy olvidado —desde los ataques de Descartes y de otros a los debates escolásticos—, incluso en los manuales tomistas y en obras más fundamentales, tanto escolásticas como de filosofía moderna. Hace unas décadas, Viewheg (*Tópica y Jurisprudencia*) hizo ver su gran importancia, sobre todo en materia jurídica, y luego Perelman, ya solo, ya en colaboración con la Prof. Tyteca, escribió libros importantes al respecto, aunque con tendencia a reducir la Dialéctica a la Retórica, lo que no es correcto.

Nosotros, pese a enseñar Lógica I desde hace más de treinta años, hemos aprendido no poco con estos cuadernos del Lic. Mihura Seeber. Deseamos, pues, sean conocidos no sólo por los estudiantes de Ciencia Política —a los que ante todo se dirigen— sino por los profesores de Lógica, de Filosofía del Derecho y de Filosofía en general; por abogados, jueces y legisladores y por el público culto, en el que comprendemos a los interesados en Lógica, en Ciencias y en Filosofía.

JUAN A. CASAUBÓN

HANS BLUMENBERG, *Il riso della donna di Tracia*, Il Mulino, Bologna, 1988.

Quizá pocas anécdotas hayan tenido tanto éxito en la historia de la Filosofía como la del tropiezo del pobre Tales de Mileto, y la carcajada de la esclava tracia que contempló la escena. Blumenberg ha recogido en su última obra las opiniones de numerosos filósofos sobre el triste sucedido.

La historia del resbalón del protofilósofo y de la malvada sierva produce a muchos filósofos una sensación de desánimo. Al menos, así lo afirman W. Preisendanz y R. Warning, en *Poetik und Hermeneutik VII*, München, 1976. Para Blumenberg, por el contrario, los comentarios filosóficos sobre el deslíz reflejan en modo adecuado los diversísimos puntos de vista que ha habido en la historia sobre el concepto filosófico de *teoría*.

Recordemos brevemente los pasos fundamentales de esta hermenéutica. En Diógenes Laercio, lo acaecido no tiene ninguna relación con el mundo filosófico. El pensador no cayó en el pozo mientras contemplaba el cielo, sino cuando salió de casa para ir a observar las estrellas. Una anciana que la acompañaba comentó, dirigiéndose al *astrónomo*: "Tales, tú no ves lo que tienes delante de los pies, ¿crees que serás capaz de conocer las cosas que son del Cielo?" Y Laercio se detiene en el análisis de por qué el protofilósofo iba acompañado durante aquel paseo.

Según Tertuliano, la caída del filósofo no es sino un símbolo para todos los pensadores que prestan imprudente atención a la naturaleza y no a quien la ha creado y la guía y, por consiguiente, acaban por agitarse de modo ridículo en el vacío (p. 53).

La anécdota, como es bien sabido, no termina con la derrota de Tales, porque una vez levantado medita cómo vengarse de aquellos que se chacotearon. Las estrellas le predicen no sólo la abundancia de aceite el año siguiente, sino también que después no habrá más producción oleaginosa durante mucho tiempo. Esta situación particular permite la especulación, que lleva al triunfo del filósofo en la pública palestra, pues al tener ese dato recabó mucho dinero y mostró a los burlones que un sabio puede llegar a ser rico si así lo desea, pero que sus aspiraciones no están en la fortuna material sino en la sabiduría.